

## LIBROS Y REVISTAS

---

### « BULLETIN » DE LA SOCIEDAD HENRY DUNANT <sup>1</sup>

En su número de octubre de 1975, la *Revista Internacional* destacó la fundación, en Ginebra, de la Sociedad Henry Dunant. Dicha Sociedad acaba de publicar el primer número de su « Bulletin », que contiene informes diversos acerca de la vida de la Sociedad e información sobre las obras de teatro y de televisión relativas a Dunant. Contiene también una carta inédita de Dunant a su fiel amigo y confidente Rudolf Müller y tres artículos de gran interés.

El primer artículo es del señor Willy Heudtlass, ex director del Servicio de Prensa y de Radio de la Cruz Roja Alemana, autor de un importante libro dedicado a Dunant y de varios estudios publicados en esta Revista. Evoca a Dunant y a sus amigos en el mundo. El segundo es un artículo escrito por el presidente de la Sociedad, señor Roger Durand, y tiene por título, « Henry Dunant y su familia ». En el tercero, el señor Philippe M. Monnier da detalles acerca de la adquisición, hecha recientemente por la Biblioteca Pública y Universitaria de Ginebra, del conjunto de documentos relativos al autor de « Recuerdo de Solferino » que eran propiedad hasta el presente del señor Manfred Müller, quien los había recibido de su padre, Rudolf Müller.

Por lo que respecta a este último, transcribimos a continuación lo que escribe el señor Willy Heudtlass en su bien documentado artículo:

« ... Uno de los acontecimientos decisivos en la vida de Dunant se produjo en 1879. Durante un paseo por la ciudad de Stuttgart, entabló conversación, por casualidad, con un joven estudiante: Rudolf Müller. Ninguno de los dos podía imaginar entonces que anudarían una amistad que se extendería durante varios decenios y que el más joven de los dos desempeñaría un papel decisivo en la rehabilitación del otro. Este encuentro fortuito dio sus frutos unos trece años más tarde. Rudolf Müller, convertido mientras tanto en profesor de gimnasia, había publicado un artículo en el *Ulmer Tagblatt* sobre Dunant, quien no sólo le manifestó

---

<sup>1</sup> Ginebra, Núm. 1, 1975.

su agradecimiento, sino que le envió algunos documentos con una nota en la que expresaba que podía enviarle muchos más. La confianza que entre los dos había nacido no sería jamás alterada hasta la muerte de Dunant. El profesor de Stuttgart empezó una lucha sin tregua, por obtener la rehabilitación de Dunant. En los Países Bajos logró interesar en sus esfuerzos al periodista Haje. Desde Zurich, el industrial alsaciano J. J. Bourcart, un viejo amigo del ginebrino, ofreció sus servicios y así también lo hizo, en Stuttgart, el hombre de negocios A. Greater, miembro influyente de la Sociedad del Templo quien ya había prestado apoyo a Dunant durante sus años difíciles en París. Después de un período de colaboración de cuatro años el libro de Müller, *Entstehungsgeschichte des Roten Kreuzes und der Genfer Konvention* (Génesis de la Cruz Roja y del Convenio de Ginebra) fue publicado en 1896. Una fundación Dunant, creada en Stuttgart con la participación de Rudolf Müller, logró reunir una cantidad de aproximadamente 25.000 Reichmark que permitieron la financiación de los gastos principales de impresión. El libro fue publicado parcialmente en edición de lujo, dorado en el canto.

Ese libro conmovió a personalidades importantes de Suiza y del extranjero. Entre ellas, al profesor Leclère quien comunicó a Müller que había propuesto a Dunant, con el acuerdo de los profesores de la Universidad de Bruselas, para el Premio Nobel de la Paz en Christiania. No obstante, fue sobre Björnstjerne Björnson, miembro del Comité Noruego del Premio Nobel, que el libro ejerció una influencia decisiva. Por entonces, tuvo lugar también, por intermedio del propio Dunant, el feliz encuentro entre Müller y el médico noruego Hans Daae, de Oslo. Este último se adhirió inmediatamente a las gestiones emprendidas por Müller, para la concesión del primer Premio Nobel de la Paz a su amigo común. Mantuvo una entrevista con Björnson y pudo constatar que su compatriota estaba bien informado gracias al libro de Müller y era adicto a Dunant. No obstante, el Comité Nobel decidió atribuir el premio, en partes iguales, a Dunant y al francés Frédéric Passy. Dunant y sus dos amigos aceptaron esta solución pues significaba la rehabilitación que ellos deseaban. »

El señor Roger Durand, por su parte, muestra con gran claridad que, frente a la miseria en la que se encontraba uno de sus miembros, la familia Dunant manifestó su solidaridad de manera concreta. He aquí su conclusión:

« ... A pesar de la vergüenza que significó para ella la bancarrota de 1867 y de los sacrificios materiales que supuso, la familia Dunant no renegó de su ilustre hijo caído en desgracia, sino que por el contrario lo sostuvo.

Cuando éste se condenó a sí mismo a un exilio voluntario, la familia Dunant mantuvo estrechos lazos epistolares con él y le dio testimonio de sincero afecto. Le hizo llegar una ayuda concreta por intermedio de Pierre-Louis, su hermano, si bien el exilado de París se asemejaba a un pozo sin fondo que vivía de quimeras. Le garantizó una renta vitalicia gracias a la previsión de un tío. Pero, lo más importante, es que ella tomó a su cargo la defensa de los derechos del exilado en cuanto los acreedores comenzaron a actuar para sacarle el pan de la boca.

Aun cuando subsista una duda respecto de la duración de los envíos de dinero, se sabe que Dunant los recibió, para gastos personales, de 1874 a 1894 por lo menos. Esta fuente modesta, pero regular, alejó el espectro del hambre, durante un período que se suponía particularmente miserable.

La solidaridad familiar tuvo pues efecto. Y Dunant, rindió homenaje a los suyos al escribir veinticinco años más tarde (1892):

« Je serais déjà heureux si l'on imprime (une nouvelle traduction allemande d'Un souvenir de Solférino), car je ne puis supporter l'injustice dont on s'est rendu coupable envers moi soit à cause de ma famille, soit à cause de la justice même.

treinta años más tarde:

« J'ai écrit à mon frère, qui a toujours été fort dévoué, pour avoir son avis; je prendrai une première résolution seulement après avoir reçu cet avis; (...) »

y después, cuarenta y cinco años más tarde, ¿ no eligió acaso a su propio sobrino como albacea, es decir como su heredero espiritual? Le encomendó efectuar un cierto número de donativos y le confió en particular, a él personalmente sus inestimables obras manuscritas, celosamente conservadas y que había perfeccionado sin cesar durante treinta y hasta cuarenta años: fue su último mensaje de fraternidad internacional a una humanidad que corría sin verlo hacia 1914.

Este boletín merecerá el interés de todos aquellos que conocen la obra y el pensamiento de Henry Dunant. Es de esperar que prosigan las investigaciones que permitan aclarar las zonas oscuras que aún subsisten en la vida de quien, a pesar de la amargura que le agobiaba, conservaba el valor de afirmar en « L'Avenir Sanglant », que no debemos dejarnos invadir por la duda que es una enfermedad moral.

J.-G. L.